

## **P. Valentin Bengoa Etxeberria, S. I.**

**(Aretxabaleta (Guipúzcoa), 20/08/1923– Zumarraga. Loyola 25/02/2017)**

La del alba era, aquel 25 de febrero, cuando Valentín Bengoa Etxeberria, se despidió de su tierra y de su Compañía de Jesús dejando en el aire un suspiro de eternidad que ya estaba acariciando, cada vez con más inmediatez, los últimos meses de su vida.

Era «Santa María en Sábado», memoria libre, litúrgicamente hablando, pero memoria viva en el corazón de Valentín quien, desde la iglesia parroquial de la Asunción, de su Aretxabaleta natal, se proyectó en su «asunción» particular, elevándose al cielo de sus deseos, a la Casa del Padre, tras 93 años de vida terrena, 77 de los cuales como religioso jesuita y 62 años de sacerdocio.



Nació en Aretxabaleta (Gipuzkoa) el año 1923 y a los 16 años ingresó en este Noviciado de Loyola, en 1939. Tras emitir los primeros votos religiosos, al terminar el segundo año de Noviciado, continuó en esta Casa estudiando, durante la etapa de Juniorado (Retórica y Humanidades), hasta el año 1944. Los estudios de Filosofía los cursó en el Colegio Máximo de Oña (Burgos) de 1944 a 1947.

Durante el Magisterio, tras los estudios de filosofía, el jesuita interrumpe su formación intelectual para trabajar durante unos años en una escuela, colegio u otra misión de la Compañía. Valentín Bengoa, de sus 24 a los 28 años de edad, realizó la etapa de Magisterio en Granada (Nicaragua), en el Colegio Centroamérica de 1947 a 1950 y en Mérida (Venezuela), en el Colegio San José, durante el curso 1950-51.

Tanto de sus años en Nicaragua como en el de Venezuela, Valentín guardó un gran recuerdo. El contacto con los alumnos de los colegios de la Compañía, su acompañamiento, el impartir clases, la convivencia diaria, siempre significó un gran reto educacional y personal de entrega y de preocupación, desde su vocación de servicio como jesuita.

De vuelta a España, realizó los estudios de Teología en la Facultad del Colegio Máximo de Oña, de 1951 a 1954, y el 30 de julio de este último año fue ordenado sacerdote por Mons. Pablo Gúrpide.

Prácticamente recién ordenado, le tocó, cumpliendo los cupos asignados a las provincias jesuitas de España, ser capellán militar. Del año 1954 a 1956 se desplazó a Tetuán (Marruecos) donde prácticamente estrenó su sacerdocio, durante casi dos años, a la par que intentó ayudar y formar a la tropa desde presupuestos éticos y religiosos.

Tras la última etapa de formación jesuítica, la llamada Tercera Probación, en Gandía (Valencia), fue destinado a este Santuario de Loyola, en 1958, como operario, director de tandas de Ejercicios Espirituales y también como profesor en la Escuela Profesional de Azkoitia, regentada por la Compañía de Jesús. Sus clases iban desde la Religión a la Historia, desde la Ética a la formación integral, tocando todos aquellos aspectos religiosos y sociales que ayudasen a que los alumnos crecieran, como dice la cita evangélica, en edad y sabiduría.

Su labor pastoral en Azpeitia, se desarrolló en las congregaciones marianas, y más tarde en las CVX, y estuvo acompañada por el apostolado social que le ayudó a vivir su actividad apostólica en la organización del Sindicato ELA-STV (Eusko Langileen Alkartasuna – Solidaridad de los Trabajadores Vascos). Valentín solía decir: *«Yo no he sido jesuita para ser sindicalista. Pero sí, por ser jesuita, he acabado siendo sindicalista»*.

En su funeral, en la basílica de Loyola, dijo un representante de ELA: *«Te has ido sin meter ruido, silencioso, dando una lección de dignidad. Parecías trabajar en segunda fila, dando ejemplo de servicio a la organización sin más pretensión que la de impulsar al sindicato para pelear por los más débiles. Sin embargo, lo hacías delante, en la primera fila, aportando tu saber, filosofía y tesón»*.

El P. Valentín Bengoa no ha sentido nunca que haya habido contradicción entre ambas facetas de su vida: jesuita y sindicalista. Al fin y al cabo dedicó su vida al servicio, formando personas, viviendo su vocación jesuítica desde las necesidades de los demás. Y citando de nuevo al representante de ELA: *«Has permanecido siempre cercano a los que*

*sufren, a los que luchan, en definitiva, en busca de un mundo más justo e igualitario. Tus conversaciones reconfortaban e ilustraban a quienes se acercaban a ti».*

El año 1985 fue destinado a la comunidad jesuita de Mazarredo en Bilbao como operario apostólico a la vez que continuaba con su apostolado social, de modo más concreto en la organización sindical ELA, que él revivió y mantuvo en Azpeitia desde los años 60.

En 1999, contando 76 años de edad, fue destinado de nuevo a Loyola, pero siguiendo con su actividad apostólica y su apostolado social.

Durante varias décadas, todos los domingos, a las 8.30 de la mañana, celebraba la eucaristía en la Basílica de Loyola, y en ella participaban un reducido pero fiel grupo de fieles. Era un leit-motiv, en sus eucaristías, hablar del amor de Dios, de su misericordia, de su mirada bondadosa a la humanidad. Presentaba a Dios como Padre, desde la oración de Jesús, en el amor del Espíritu... como un regalo, como un don, como un hallazgo siempre nuevo.

Valentín Bengoa, hombre recio y tierno, cristiano y jesuita constante, subió al piso de la enfermería de la Casa de Loyola a mediados de 2016 y allí ha sido cuidado, sanado y mimado hasta su muerte.

Descanse en la paz de Dios el jesuita Valentín Bengoa Etxeberria.

Manuel de la Encina, SJ  
Loyola, 1 de abril de 2017